

Dominican Wall of Anti-Haitianism Keeps Neocolonial Inequity Alive

Por: Danny Shaw. 17/06/2021

Muro dominicano del antihaitianismo mantiene viva la desigualdad neocolonial

Al igual que los palestinos en Israel y los inmigrantes latinos, asiáticos y musulmanes en los Estados Unidos, los haitianos en la República Dominicana son degradados, acosados ??y victimizados de maneras extraordinarias y mundanas.

Expulsados ??de su tierra natal por siglos de neocolonialismo y explotación, [oficialmente](#) 751.080 haitianos llaman hogar a la República Dominicana. Este es el 7,3% de la población oficial. Hay cientos de miles de otros haitianos que se consideran “ilegales” y no aparecen en ninguna estadística.

El “ *antihaitianismo* ” , o racismo *antihaitiano*, es sólo un síntoma evidente de la mentalidad de las élites económicas y políticas en la República Dominicana.

Este artículo destacará las dimensiones ideológicas, históricas y políticas del antihaitianismo para mostrar cómo el estado dominicano, cuyas políticas recuerdan al apartheid, tiene un gran interés en acosar y convertir en chivo expiatorio a la población haitiana.

“Para mejorar la carrera”

Durante décadas, el pueblo dominicano se han inundado con intensa y sutil propaganda denigrar grado de oscuridad y “ *Haitianidad* ,” que representa Haitians como “el otro”. Uno de los pilares del legado ideológico del trujillismo y el balaguerismo fue el hispanófilo, es decir, la exaltación de la herencia española, que es también una forma de celebrar lo blanco y lo europeo.

Aquí hay algunos ejemplos de antihaitianismo “casual”. Algunos padres dominicanos amenazan en broma con enviar a sus hijos en un saco a un hombre del saco haitiano si se portan mal. Los haitianos están acusados ??de robar animales, e incluso niños, y sacrificarlos. En los medios de comunicación se identifica a los

haitianos con el hambre, las enfermedades infecciosas, la agitación política y la “magia negra”.

Imbuidos de cierto mito de su superioridad cultural y racial, demasiados dominicanos han dado la espalda a la lengua, la historia y la cultura haitianas. Hablar de “buen cabello” y “mejorar la raza” casándose con alguien de piel más clara sigue siendo algo común.

Los educadores populares de grupos como [Acción Afro-Dominicana](#) y [Agenda Solidaridad](#) trabajan arduamente para reeducar a la población dominicana sobre la realidad haitiana y crear conciencia sobre los peligros de la histeria antihaitiana.

Ideólogos del odio

Los presidentes dominicanos Danilo Medina (2012-2020) y Luis Abinader (agosto de 2020 hasta la actualidad) han invertido importantes recursos financieros y humanos para perseguir a los haitianos que llegaron a República Dominicana. Estos presidentes han practicado las mismas prácticas que sus predecesores desde Trujillo.

Los retenes militares, uno cada pocos kilómetros, bordean la ruta hacia el interior de la República Dominicana. Los registros de la Guardia Nacional en el transporte público sirven para humillar públicamente a los migrantes haitianos y recordarles su condición de visitantes no deseados. El ejército dominicano provoca intencionalmente a los haitianos al registrar agresivamente sus pertenencias, burlándose de su idioma, vestimenta y color de piel, y exigiendo que paguen multas ridículas. La policía estatal dominicana ha convertido el cruce de la frontera y viajar al interior en un negocio alimentado por sobornos y corrupción. Los guardias más agresivos llevan a cabo deportaciones ilegales y golpizas si los haitianos no ceden a la extorsión. La retórica sobre la necesidad de patrullar en busca de armas, narcotraficantes e “ilegales” haitianos es la eterna justificación de esta agresión.

Incluso los ciudadanos dominicanos a veces contribuyen a esta persecución. Un domingo por la tarde, en un autobús que regresaba de la ciudad fronteriza de Jimani, el autor de este análisis presencié cómo se obligaba a un joven haitiano de delante a atrás del autobús con el cargo de que tenía “*el grajo*” u olor corporal. Un grupo de dominicanos agitó sus manos frente a sus narices como diciendo que no podía sentarse cerca de ellos. Al hombre le robaron su derecho a tomar un asiento

vacío en un viaje en autobús de ocho horas.

En contrapunto, la población dominicana está entrenada para ser servil y obediente con los turistas alemanes, españoles, italianos y norteamericanos. El " *grajo* " occidental blanco es una *ocurrencia* tardía y no un prejuicio permanentemente unido a la identidad étnica de uno.

La dinámica de " *el grajo* " es solo un elemento de un miedo agresivo a los haitianos que va en contra de la naturaleza humilde de la gran mayoría de la gente y asegura su papel como portadores de un racismo "necesario". "Necesario" porque mientras los haitianos sean vistos como infrahumanos, pueden ser explotados de manera más efectiva. El racismo proporciona el manto y la justificación para su superexplotación.

" *La desmemorización* " (El olvido histórico)

El aparato estatal dominicano ha asumido el papel principal en etiquetar, estereotipar y convertir en chivo expiatorio a la comunidad haitiana. La figura principal detrás del antihaitianismo fue el ex presidente Joaquín Balaguer, quien dedicó su talento intelectual y literario a difamar a los haitianos. En su libro " *La isla al revés*, Balaguer pisotea vulgarmente la dignidad de los haitianos, culpándolos absurdamente de la propagación de enfermedades venéreas en República Dominicana, entre otras cosas. Él juega con la paranoia histórica de la sociedad dominicana de que los haitianos intentarán una vez más unificar los dos países bajo un solo gobierno, como sucedió entre 1822 y 1844. El relato inexacto de la historia dominicana bajo el gobierno militar haitiano todavía se usa hoy para avivar la histeria antihaitiana. En verdad, la ocupación haitiana trajo la libertad a los esclavos dominicanos y rompió la monopolización de la tierra y la riqueza por parte del poder colonial español y la Iglesia Católica. En palabras del Dr. Silvio Torres-Saillant, "muchos dominicanos marginados vivieron mejor con la unificación que antes bajo el dominio español". [\[1\]](#)

Cualquier mención de la ocupación haitiana hoy en la República Dominicana comienza con una historia salvaje de soldados haitianos despiadados que arrojaron niños al aire y los cortaron con sus machetes mientras caían. Debe haber una resistencia a esta memoria histórica distorsionada para rescatar la historia [solidaria](#) del pueblo dominicano y haitiano . Haití nunca colonizó la República Dominicana. Este período de 22 años merece un [examen](#) histórico intenso .

¿Qué hay detrás del muro?

Mientras el pueblo haitiano se [levanta](#) en 2021 contra la dictadura y el neocolonialismo, el ministro dominicano de Relaciones Exteriores, Roberto Álvarez, anunció que su país se ha embarcado en la construcción de un [muro de 190 kilómetros](#) en su frontera con Haití. En su discurso anual sobre el Estado de la Unión de 2021, el presidente Luis Abinader elogió el muro sin mencionar una vez la lucha histórica que libra el pueblo haitiano. El costo estimado es de más de \$ 100 millones de dólares. En el año de una pandemia, donde el turismo, la construcción y las remesas se han visto seriamente afectados, es difícil creer que esta sea la prioridad económica del gobierno dominicano.

Estos mismos voceros del consenso gobernante, que fingen preocupación por el bienestar de “la nación dominicana”, guardan silencio cuando se trata de la clase millonaria que son los verdaderos dueños de la nación. Familias gobernantes como los Corripio, Bonettis y Vicinis controlan inversiones por valor de [miles de millones de dólares](#) en las arterias centrales de la economía dominicana como la construcción, el turismo, el cacao, la energía y las telecomunicaciones.

Según [Oxfam](#) , hay 265 millonarios en República Dominicana. Para dar una idea de lo que significa ser millonario en un país afectado por la pobreza y la exclusión generalizadas, un dominicano del 20% más pobre del país tendría que trabajar 214 años para poder ganar lo que uno de los 265 millonarios dominicanos. gana en un mes. El estudio concluye: “La riqueza acumulada de estas 265 personas equivale a 13 veces la inversión pública anual en educación, 17 veces la inversión pública en salud o el 49% del PIB”. Motivados por el oportunismo político, arribistas de extrema derecha como Joaquín Balaguer, Vinicio Castillo y [Pelegrín Castillo](#) han atacado constantemente a Haití.

El pueblo haitiano ha sido durante mucho tiempo el chico más fácil de azotar en la

República Dominicana. Se les culpa de muchas cosas, incluidas las enfermedades, el desempleo y las crisis sociales. Si no fuera por estas válvulas de escape ideológicas, los actores políticos que desarrollan estas narrativas tendrían que inventar otro enemigo o enfrentar la dinámica estructural de las grandes desigualdades de clase y nacionales en la región del Caribe. Las dos naciones no necesitan un muro; necesitan puentes de solidaridad económicos, educativos y diplomáticos. Es papel del pueblo dominicano construir estos puentes y completar la revolución inconclusa por la que las hermanas Mirabal, Caamaño, Mamá Tingó, Orlando Martínez, y tantos otros lucharon y murieron ...

Danny Shaw es investigador principal de COHA y académico de la City University of New York.

Fuentes

[1] From a speech at a conference on Dominican Independence at The Malcolm X and Dr. Betty Shabazz Memorial & Educational Center in Uptown Manhattan in 2016.

[LEER EL ARTICULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Coha

Fecha de creación

2021/06/17